A photograph of a stone wall with blue ropes hanging from a balcony railing, set against a blue sky and sea. The ropes are draped over the railing and hang down the stone wall. The background shows a clear blue sky, a palm tree, and a white building with a tiled roof. The overall scene is bright and sunny.

ALTEA, LA INSPIRACIÓN DEL ARTE

■ Tamara García

Una calle, un acantilado o una ventana se convierten en algo inspirador en lugares con encanto, como es el caso de Altea. Con playa, edificios emblemáticos o el paseo marítimo, la población alicantina constituye un lugar idóneo para desarrollar proyectos artísticos. Así lo hacen cada año seis estudiantes de distintas Facultades de Bellas Artes de España, gracias a la Residencia Artística Altea, impulsada por la Universidad Miguel Hernández de Elche.

El proyecto Residencia Artística Altea nació en 2014 cuando los profesores de la Facultad de Bellas Artes de la UMH Iván Albalate y José Antonio Hinojos pensaron en impulsar un proyecto que uniera arte y paisaje. Además, estimaron la importancia que tendría para la localidad y la Facultad. A partir de ahí, se suscitó la firma del convenio entre la Universidad Miguel Hernández de Elche, la Fundació Caixaltea y el Ayuntamiento de Altea para poner en marcha el proyecto.

El programa Residencia Artística Altea incluye una beca de manutención y alojamiento para los estudiantes visitantes y es un proyecto en el que "prevalece la idea de convivencia y espacio compartido, también, de aprendizaje, colaboración y producción de un proyecto artístico durante un periodo y un espacio determinados", explica el profesor José Antonio Hinojos, coordinador y director del evento. Además, esta iniciativa pone en valor los entornos paisajísticos de la zona, a través de su observación, estudio y reflexión por parte de los estudiantes seleccionados. De esta manera, la actividad artística generada funciona como bisagra que une y canaliza el paisaje como realidad viva y compleja, con unos valores simbólicos e identitarios. Con ello, se trasvasa su concienciación, apreciación y reconocimiento a la comunidad social que lo habita, contempla y transforma.

La diferencia entre la Residencia Artística Altea y otras similares lanzadas por el resto de la península es que solamente seis estudiantes pueden disfrutar de ella. Durante 20 días, los alumnos becados pasean por las calles alteanas con el fin de plasmar la geografía, la cultura y la sociedad de esta villa marinera en dibujos, pinturas o esculturas. "Desde un principio nos planteamos la posibilidad de seguir la modalidad de otras becas de paisaje nacionales, donde se selecciona a un estudiante de cada facultad de Bellas Artes de España, pero decidimos por razones cualitativas y de gestión que fuera una selección de seis, quedando reservadas en cada edición una de las candidaturas para los estudiantes de nuestra Facultad de Altea", afirma el profesor Hinojos.

La duración del periodo de la beca ha sido otro punto importante que ha evolucionado a lo largo de las ediciones. En la actualidad, la beca se desarrolla durante 20 días. "Las tres primeras ediciones de la Residencia se desarrollaron en dos semanas, durante las cuales el ritmo de trabajo fue frenético e intenso. Tras una evaluación posterior pensamos en modificar el formato y ampliamos el periodo de estancia a tres semanas", explica Hinojos. Además, añade: "Aún así resulta complicado no sentir una cierta presión para coordinar y supervisar los proyectos, fotografiar las obras, diseñar los catálogos y organizar la exposición final, tareas que realizamos de manera colaborativa y sinérgica con el grupo de seis artistas que acaba formándose en cada edición".

Los estudiantes suelen llegar a Altea el mismo día de inicio de la Residencia, generalmente, a comienzos de septiembre. Tras su recibimiento por parte de los coordinadores, Hinojos y Albalate, se les acompaña y guía durante los primeros días para que conozcan los diferentes lugares más emblemáticos de la localidad y visitan además la corporación municipal del Ayuntamiento y a los responsables de la Fundació Caixaltea como partes integrantes del proyecto. Tras estas visitas protocolarias, los estudiantes comienzan a construir sus proyectos y establecen su lugar de trabajo en los espacios urbanos de la localidad, en entornos naturales cercanos, así como en los talleres y aulas del Campus de Altea.

Sin embargo, aunque los seis estudiantes observan y tienen al alcance los mismos paisajes, cada uno trabaja su proyecto de forma diferente, a través de un lenguaje y metodología persona-



José Antonio Hinojos e Iván Albalate

Profesores de la Facultad de Bellas Artes de la UMH

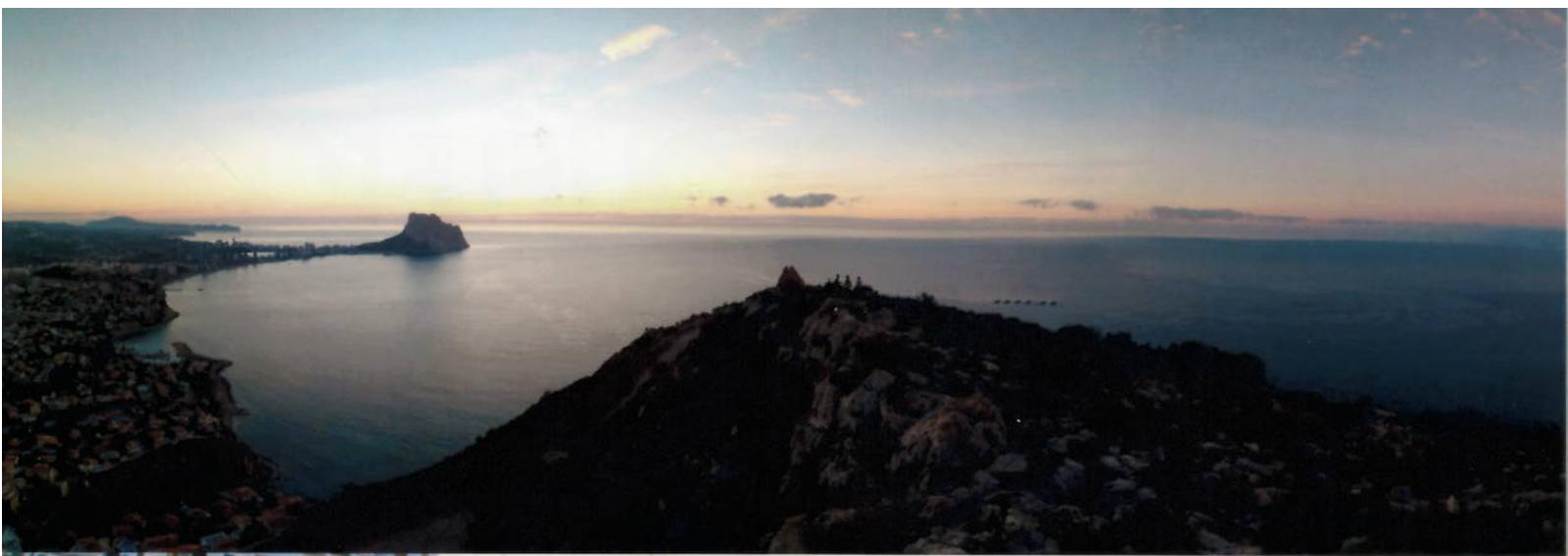
les. Algunos becados trabajan la fisonomía del territorio, plasman el ambiente y la luminosidad propias de esa época, otros eligen aquellos elementos más simbólicos del entorno urbano, los espacios abiertos del litoral o los puntos más elevados como las siluetas de las montañas que rodean Altea. Incluso en algunos casos se entrelazan los mundos personales e interiores de cada estudiante con el paisaje como escenario y excusa para ser exteriorizados.

El paisaje que presencian los estudiantes y la multitud de lugares por donde pasear, rebuscar y contemplar, mientras indagan en su arqueología, geografía, topografía, botánica, meteorología les orienta sobre qué camino podrán llevar sus proyectos artísticos. "Al fin y al cabo el paisaje se encuentra, se construye como vivencia en el diálogo entre el observador y lo observado, y para ello la memoria, las emociones y el conocimiento son nuestros mejores aliados" explica el profesor Hinojos. Además, los coordinadores ven en el paisaje de Altea una serie de cualidades que lo hacen idóneo para poder abordar este proyecto artístico. "El paisaje como concepto no solo aborda los aspectos naturales del espacio, sino también toda aquella acumulación de hitos, monumentos, arquitecturas o caminos, que como redes de significado configuran un palimpsesto que se ha ido acumulando y transformando por una cultura y un pueblo a lo largo de su historia", afirma Hinojos.

Tras haber pasado el periodo de convivencia, formación y ejecución de los proyectos, el evento se completa con la organización de una exposición colectiva, en un espacio ofrecido por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Altea. Además, los coordinadores y los estudiantes se encargan del diseño y maquetación de un catálogo en el que se registra una selección de los proyectos e imágenes de la estancia, el cual también se imprime y se publica digitalmente en cada edición.

Para los estudiantes esta beca supone una experiencia emocional, formativa y profesional difícil de olvidar. Además, estos aspectos positivos recaen también sobre la localidad en muchos ámbitos. Por un lado, como actividad artístico-cultural, se

El programa Residencia Artística Altea incluye una beca de manutención y alojamiento para los seis estudiantes seleccionados



produce una interacción entre sus habitantes, el entorno y los becados, permitiendo la relación necesaria entre la comunidad universitaria y su realidad externa más cercana que, normalmente, cohabitan de manera separada. Por otro lado, está la importancia que tiene la promoción de la localidad, sus paisajes, patrimonio y cultura, al mismo tiempo que estudiantes de otras provincias descubren el campus de Altea.

Hasta la fecha, 30 estudiantes han podido disfrutar de la experiencia. Se han llevado a cabo proyectos con diversas técnicas y metodologías. Se han trabajado el dibujo, la pintura, la instalación y la escultura. Tras este periodo, muchos de los estudiantes becados por la Residencia Artística Altea han obtenido importantes reconocimientos y premios a nivel nacional a lo largo de su carrera artística ●

